

Salarios y estructura de la economía

JOSE IGNACIO ARRIETA A.

Como despertando de un largo semiletargo en que se encontraba desde la obtención de la ley de aumentos salariales de fin del año pasado, este mes el trabajo organizado ha actuado como **poder nacional**. En esta ocasión la CTV se ha presentado como exigiendo frente al gobierno y las instituciones patronales. El miedo a una nueva escalada de salarios recorrió el esqueleto de la estructura socioeconómica del país. Personalidades, grupos e instituciones de carácter público fueron orientados en sus actos e intervenciones de acuerdo a los planteamientos de la CTV y de José Vargas, su presidente. En primer lugar se sentó a los ministros de la Economía — Hacienda y Cordiplán — en el asiento de los acusados para que definieran la política económica del gobierno. La XI Asamblea de Cámaras y Asociaciones Industriales fue enmarcada en los planteamientos cetevistas: El Ministro de Fomento se vio obligado a dar una respuesta gubernamental y las discusiones de la asamblea debieron seguir este rumbo. El Colegio de Economistas reunido en Maracaibo, a su vez empujados, terciaron en el debate. El clímax debería producirse con la intervención de Vargas en el Congreso donde supuestamente pondría en crisis la estructura del modelo económico y propondría uno nuevo. Así este **poder sindical** lograba, conscientemente o llevado por los acontecimientos, pasar de una discusión sobre la pérdida del poder adquisitivo y de los correctivos necesarios en favor de la clase trabajadora a un juicio sobre el gobierno y su ausencia de política económica, más aún a la necesidad de un nuevo modelo económico para el país.

El capital por su parte tiene un terreno muy conquistado y no está dispuesto a dejárselo arrebatar. Su tasa de ganancia no puede descender; por el contrario tiende a acaparar más el producto nacional: En 1966 el 5 por ciento más rico de la población usufructuaba el 19 por ciento del ingreso; en 1978 obtiene el 28 por ciento. Por el contrario, el 20 por ciento más pobre pasa en esos años del 4,6 por ciento al 3 por ciento del ingreso nacional. Los índices de inflación superiores al 20 por ciento han hecho perder poder adquisitivo al salario nominal y el mordisco a cada bolívar va siendo cada vez mayor. Ante este hecho la CTV dice no contentarse con una

nueva ley de aumentos, que sería nuevamente barrida dada nuestra estructura oligopólica por el aumento de precios. Tampoco va a dejarse arrebatar su derecho a decidir en materia salarial. Pero no se trata sólo de un asunto salarial; es hora de un cambio en la estructura económica. Venezuela ya no está regida por un liberalismo económico, con un estado actuando como mero espectador. Existe un Capitalismo de Estado. Es en manos de éste donde están las industrias básicas y el capital. Los empresarios, denuncia Vargas, quieren las ganancias arriesgando únicamente el capital de la nación, las ganancias serán para ellos, las pérdidas serán endosadas al país. "Queremos participación en esta riqueza que se lleva una minoría".

El Ministro de Fomento presenta a los industriales reunidos en Maturín el modelo económico del "gobierno de los pobres". Es el momento de golpear a los empresarios. Fustigó al capital y al "consumismo pernicioso" por su alejamiento de lo social y la búsqueda de la ganancia individualista. Criticó a quienes renuncian a un propio modelo nacionalista rentable y eficaz y a quienes deterioran el factor humano. Establece las prioridades esenciales de la política gubernamental y de sus incentivos. La satisfacción de necesidades esenciales sociales (alimentación, educación, salud, habitación, bienestar social, bienes de capital...) será su objetivo central. La redistribución del ingreso se dirigirá por una especie de "salario móvil" (ampliado posteriormente en declaraciones gubernamentales con la creación de un "fondo salarial"). El salario móvil vendría señalado por el costo de la vida, la rentabilidad de la empresa y la productividad del trabajo. Si el discurso produjo desazón esta parte de la escala móvil desquicio a unos y a otros. ¿Fue una maniobra de distracción o el proyecto del MEP y las declaraciones de políticos y dirigentes sindicales sobre el salario móvil llevaron al Ministro a esta "declaración folklórica"?

El presidente de la CTV había creado gran expectativa. La CTV llenaría el vacío de poder dejado por el gobierno y a través del Congreso establecería el nuevo modelo económico. La realidad es que no fue más allá de las conocidas críticas al momento económico que vivimos donde los principales acusados fueron el gobierno y Fedecá-

maras. El modelo prometido no apareció. La conclusión se redujo a la proposición final de creación de una comisión del Congreso para que analice la situación económica y produzca "las medidas urgentes que considere oportunas". Una investigación más, llevada a cabo por una comisión muy heterogénea política e ideológicamente. Es el resultado del abanico a su vez ideológico y político de los asesores de la CTV que responde al pluriclasismo de la CTV y de su principal partido sustentador.

El debate ha tenido a partir de aquí muchas variantes: La concepción del "salario móvil", su aplicabilidad en Venezuela, sus índices constitutivos... El MAS y otros voceros de la Izquierda han cuestionado a Vargas. ¿Dónde está el centro del problema en el desempleo o en el salario?

La CTV demostró no tener ninguna solución al nombrar de su seno una comisión que revela nuevamente el espectro político-ideológico de ella. Las alternativas presentadas son: escala móvil (MEP), contratación colectiva con revisión salarial periódica (MAS), combinación de ambos, bonos compensatorios y subsidio familiar por parte del Estado (Vargas). Lo mismo aparece en la concertación anunciada por FEDECAMARAS y CTV con el fin de "ofrecer al gobierno nacional el concurso necesario para la formulación de las bases para un modelo de desarrollo económico y social deseable..." (modelo claramente integrativo y capitalista).

En toda esta discusión se ha abierto un proceso muy interesante para el país. Se están decantando muchas posiciones y poniendo en su justo lugar el verbalismo. El gobierno prometió presentar su modelo, también lo iban a hacer los economistas y la CTV. Fedecámaras tiene el suyo y muy particularista por cierto. ¿Resultados? Los sindicalistas adecos, por su parte insisten en su modelo de Capitalismo de Estado, donde sería posible la Cogestión. Añez Fonseca no se opone mientras que los trabajadores decidan en base a "acciones" (!). Herrera Campíns lo aprueba con tal que sean más productivos y menos "reposeos". Se pregunta nuestro Presidente ¿por qué van a ser productivos cuando son simplemente usados como "recurso" y cuando no se toma en cuenta la estructura cultural de la producción?